

Bajo los escombros, canta el olivo

El cuaderno y la semilla

Nadie lo vio llegar.

O quizás sí, pero no se lo recuerda.

En los días donde las campanas se oxidaban en lo alto sin tocarse, y el respeto se partía con más resignación que pretensiones, un niño encontró algo entre los escombros.

No era un juguete, ni un resto humano.

Era un cuaderno verde, de tapas duras y delgadas, pero sin una sola hoja rota.

Adentro no había nombres, ni fechas, ni instrucciones. Solo versos.

Versos como flora.

Versos como raíces.

Versos que no pedían ser leídos: se dejaban oír.

El niño no sabía leer.

Y sin embargo, escuchó.

No letras, no palabras.

Escuchó una voz sin boca.

Una voz sin idioma, sin garganta, sin dueño.

Una voz antigua como las leyendas, pero suave como el olivo cuando se sacude con la delicadeza de la primavera.

Junto al cuaderno, envuelta en una tela color vino, una sola semilla de olivo dormía.

El niño no preguntó de dónde venía.

No lo llevó a nadie.

No lo vendió.

No lo rompió.

Esa noche, lo puso en el centro de su casa una tienda hecha de lonas y oraciones, y lo dejó junto a una vela.

Su madre, muda desde la muerte del padre, lo miró y no dijo nada.

Pero esa noche la vela no se apagó, aunque el viento vino tres veces.

Cuando el niño despertó, tenía lágrimas en los ojos.

Había soñado o creído soñar que una presencia luminosa le hablaba desde dentro del cuaderno:

Si alguien planta esta semilla y calla,
yo cantaré.

El niño salió sin decir palabra, cavó la tierra con sus manos y enterró la semilla junto al cuaderno.

Después, se sentó frente al montículo de tierra y esperó.

No por días.

No por meses.

Sino hasta que se hizo anciano.

Muchos vinieron y le preguntaron qué hacía.

Él respondía:

Espero que cante el olivo.

Y nadie se reía.

Porque, aunque no lo dijeran, todos los que se acercaban escuchaban algo.

No era un canto audible.

No era un sonido que pudiera grabarse.

Pero algo vibraba.

Algo.

Como si una voz dormida debajo de la tierra murmurara por todos los que habían sido olvidados.

Como si la poesía, bajo toneladas de sufrimiento, hubiera encontrado una raíz.

Nunca se supo quién escribió ese cuaderno.

Ni de qué guerra venía.

Ni si el olivo creció.

Pero en cada lugar donde una boca rota pronuncia algo con amor,
en cada sombra donde alguien se sienta a llorar sin que lo vean,
en cada rincón del mundo donde el dolor no tiene explicación pero
igual se canta...

...allí está su voz.

Bajo los escombros, canta el olivo

¡To-bi-lí!, canta la rama caída,

to-bi-lí, canta sin voz la herida,

to-bi-lí, canta la fe vencida,

to-bi-lí, canta aunque esté dormida.

Balaq, balaq, balaq la tierra,
canta la piedra bajo la guerra.
Canta el insecto sobre la pierna.
Canta la madre que ya no espera.

¡To-bi-lí!, grita la suciedad sagrada.
To-bi-lí, canta el no bautizado.
To-bi-lí, canta lo desgarrado.
To-bi-lí, canta lo que he callado.

Y sin embargo, canta.

La hoz ya no corta, el pan no amasa.
La sangre escribe donde no pasa.
Un niño observa desde su casa:
ya no hay escuela, pero hay amenaza.

Y sin embargo, canta.

Canta el olivo entre los escombros.
Canta sin rama, canta sin hombros.
Canta sin frutos, canta en los lomos
de un sol que muere bajo los apodos.

Za-za-zí, ruge la luna ausente.

Za-za-zí, llora el inocente.

Za-za-zí, canta el penitente.

Za-za-zí, canta sin presente.

Y sin embargo, canta.

Canta aunque no quede voz,

canta aunque no haya idioma,

canta aunque no seamos dos,

canta aunque todo se coma.

Ta-ba-li, sopla el polvo en la frente,

ta-ba-li, canta el sobreviviente,

ta-ba-li, calla el combatiente,

ta-ba-li, canta eternamente.

Canta la noche cuando nadie reza

Lu-lu-lá, canta la noche vacía,

lu-lu-lá, canta sin melodía,

lu-lu-lá, baila la herejía,

lu-lu-lá, reza sin liturgia.

No hay iglesia, ni luna encendida.

No hay profeta, ni voz compartida.

Solo una umbría que se desliza
y un canto oscuro que no agoniza.

Y sin embargo, canta.

Sha-na-rí, susurra el campo cerrado,
sha-na-rí, trepida el monte enterrado,
sha-na-rí, se alza lo no nombrado,
sha-na-rí, adora lo abandonado.

Nadie lo escucha, nadie lo espera.
Canta la bruma sobre la hoguera.
Canta la herida que no se opera.
Canta el cadáver bajo la higuera.

Y sin embargo, canta.

Zi zi-zó, murmura el viento inmóvil,
zi-zi-zó, gira el mundo sin móvil,
zi-zi-zó, canta lo incorruptible,
zi-zi-zó, canta lo imposible.

El canto viene sin fuente humana,
sin religión, sin luz temprana.

El canto vive en la noche hermana
que aún reza sin fe, sin campana.

Y sin embargo, canta.

Aunque no haya dios, hay canto.
Aunque no haya fe, hay canto.
Aunque nadie escuche el llanto...
canta lo eterno desde el quebranto.

Mu-ha-lí, brota la lina eterna,
mu-ha-lí, calla el eco moderno,
mu-ha-lí, canta lo subalterno,
mu-ha-lí, brilla en su propio infierno.

El hombre que se ha olvidado

Ta-lí tal-lí tal-lilá
ta-lí tal-lí tal-lilá
ta-lí tal-lí tal-lilá:

Vibra un timbal bajo penumbra abierta,
soy filo sin hoja, y garganta despierta,
rostro que se pierde en mirada honda y profunda,
nombre que se borra mientras canta todavía.

Y, sin embargo, canta.

Za-ru za-rí za-rím-zalá
za-ru za-rí za-rím-zalá
za-ru za-rí za-rím-zalá:

Rueda centella detrás de mis experiencias,
surco sin orilla,

Y, sin embargo, canta.

Ni-lo ni-lé ni-lén-nalí
ni-lo ni-lé ni-lén-nalí
ni-lo ni-lé ni-lén-nalí:

Tirita la arteria donde sueña la ruina gris,
no tengo frontera, ni templo, ni espejo fiel,
pero una caricia de ausencia persiste,
y eleva mi irá muy lejos del miedo obril.

Y, sin embargo, canta.

Sha-ma sha-mí sha-mím-shalú

sha-ma sha-mí sha-mím-shalú

sha-ma sha-mí sha-mím-shalú:

Gira la noche sobre los nervios quietos,
soy duda que zumba sin plomo ni ancla firme,
fulgura relente de acero en mi letra,
que escribe en aluín la voz del viento libre.

Y, sin embargo, canta.

Canto la ausencia que alumbra mi entraña,
canto la noche que inmóvil me baña,
canto la herida que dicta mi paso,
canto y me invento de nuevo en su brazo.

Porque, aunque niegue mi propio quebranto,
queda una sílaba en vela: canto.

Explicación de los neologismos

Obril

Palabra creada para nombrar un sentimiento total que no existe en español. Obril es la conjunción oscura de odio, venganza, resentimiento, fanatismo, melancolía e ignorancia. Es la raíz

emocional de todo aquello que corrompe el alma desde adentro. Nace porque ninguna palabra en español abarca esa mezcla de dolor, ceguera y destrucción.

Aluin

Palabra creada como antónimo de obril. Aluin nombra la fuerza silenciosa de la compasión lúcida, la sabiduría serena, el amor que comprende sin fanatismo y la luz que no necesita imponerse. No existía en español una palabra que reuniera todo eso sin caer en la cursilería o el dogma. Aluin es la paz que arde sin quemar.

El instante

Lu-ma-lú lu-ma-lú lu-ma-lú
lu-ma-lú lu-ma-lú lu-ma-lú,
lu-ma-lú lu-ma-lú lu-ma-lú:
salta tu risa Brisálida tierna,
un colibrí la sostiene en su vuelo,
sobre mi pulso florece Temblanza,
y el aire murmura que amar es un cielo.

Y, aun así, florezco.

Shi-ra-shí shi-ra-shí shi-ra-shí

shi-ra-shí shi-ra-shí shi-ra-shí,
shi-ra-shí shi-ra-shí shi-ra-shí:
dos cervatillos danzan Lirávi,
tu mano les abre caminos de luz,
mi voz balbucea un brillo en la tarde,
y tu aliento enciende Solmuria en su cruz.

Y, aun así, florezco.

Ta-ni-tá ta-ni-tá ta-ni-tá
ta-ni-tá ta-ni-tá ta-ni-tá,
ta-ni-tá ta-ni-tá ta-ni-tá:
un perro pequeño sueña Nostálida,
lame el margen dorado del tiempo,
tú me preguntas si existe lo eterno,
y posa Eliavra detrás del silencio.

Y, aun así, florezco.

Zu-ra-zú zu-ra-zú zu-ra-zú
zu-ra-zú zu-ra-zú zu-ra-zú,
zu-ra-zú zu-ra-zú zu-ra-zú:
se alza una nube de claro perfume,
es Dárivern tensión de destino y caricia,

tu mirada limpia la sombra de Obril,
y brota Aluin como tierna delicia.

Y, aun así, florezco.

En Serenoria de azul madrugada,
florezco en la piel que descubre su llama,
florezco sin mapa, sin miedo, sin prisa,
florezco porque un ruiseñor lo bautiza.

Explicación de más neologismos

Solmuria

Redención luminosa que nace de la pérdida, la tristeza que, al abrasarse, se vuelve claridad.

Dáriveren

Impulso secreto que enlaza destino y herida, arrastrando a lo inevitable con suave violencia.

Eliavra

Plenitud callada donde el amor carece de objeto y la conciencia respira sin ego.

Lirávi

Estallido súbito de júbilo melódico cuando un recuerdo se funde con la música y eleva el alma.

Nostálida

Añoranza dulce y punzante por lugares o vidas nunca vividas pero íntimamente propias.

Temblanza

Sosiego vibrante que antecede a una revelación: equilibrio entre miedo y esperanza que eriza y aquieta a la vez.

Brisálida

Estado frágil y luminoso en que una idea recién nacida yace, como crisálida abierta por la brisa.

Serenoria

Silencio estelar que desciende en la madrugada clara, cuando el tiempo suspende su pulso y todo vibra despacio.

Obril y Aluin

Obrili dan dan danalí

wa bralu bral bral bralalí

Obrili lob Obril tobalí

Obril se crispa en su lava silente.

Dáriveren dar dar daraví

wa tiru tir tir tiraví

Nostálida nos nos nosalí

Dáriveren tira del pulso doliente.

Aluin lan lan lanalí

wa alu alu al alunalí

Solmuria sur sur suralí

Aluin deshace la arista inclemente.

Brisálida bri bri brialí

Temblanza tem tem temalí

Eliavra eli eli elialí

Luz y penumbra se funden: renacen.

Serenoria sen sen senalí

Lirávi lir lir liraví

Obril Aluin, sol sol solmuri

Todo se hace canto: la sombra es clarín.

Invisibles

Nostálida pam pam pamaní

wa kiri kir kir kiraní

Nostálida nin nin ninalí

Añoranza vibra en pasillos que no existen.

Temblanza suf-suf sufanní

wa quiri quir-quir qiraní

Temblanza zel-zel zelaní

Sosiego entrega, abre un umbral de dicha sin apego.

Lirávi fal-fal falaví

wa teli tel-tel telaví

Lirávi kan-kan kanaví

Melodía estalla: la tarde se vuelve campana.

Solmuria mun-mun munarí

wa peri per-per perarí

Solmuria xal-xal xalalí

Redención de vino, la pérdida enciende su dulce interno.

Eliavra zar-zar zaraví

wa lumi lum-lum lumarí

Eliavra khe-khe khevarí

Plenitud callada donde el amor carece de deseos.

Obril se inclina, Aluin lo abraza,
del choque nace una luz sin amenaza.
Y todo se vuelve un único canto
invisible que salva y arrasa.

Otro glorsario de neologismos y profundidad temática

Umbriasol

Sombra/claridad. Resplandor tenue que surge justo donde la oscuridad acepta ser atravesada por la primera luz.

Zafirnia

Curación silenciosa . Oleaje interior que cicatriza sin roce ni palabra, como el zafiro que pule el dolor convirtiéndolo en transparencia.

Calíxen

Entrega lúcida. Acto de abrirse sin reserva a lo desconocido, manteniendo la conciencia íntegra y sin perder la identidad.

Grísula

Dolor sosegado, en melancolía firme, que ha dejado de sangrar pero conserva la huella imborrable de lo vivido.

Eternavia

Tiempo expansivo . Sensación de avanzar sin prisa en un presente que abarca pasado y futuro como un mismo aliento continuo.

Veralia

Verdad resonante, revelación interior que no necesita argumentos: basta su vibración para sentirse indiscutible.

Luxenda

Gozo tenue, felicidad serena que se enciende como brasa leve y se sostiene sin estridencia.

Umbrésia

Misterio fértil. Lugar interno donde la ignorancia no estanca: germina preguntas que nutren la conciencia.

Crisálvora

Renacer impetuoso, momento exacto en que una idea se rompe al nacer y, al mismo tiempo, despliega toda su potencia creadora.

Pazúmbar

Quietud sonora. Silencio pleno que, aun sin emitir ruido, hace vibrar cada fibra como un grave eco universal.

Fidelumbre

Lealtad luminosa, compromiso ético que brilla incluso en la adversidad, sin ceder a fanatismos ni a tibiezas.

Nivolencia

Firmeza compasiva , fuerza que defiende sin agredir, protegiendo al otro desde la empatía y la claridad de propósito.

Amariluz

Amor incondicional. Resplandor cálido que irradia sin esperar reflejo, ilumina a quien toca y se renueva al entregarse.

Amandoria

Amor puro. Melodía íntima que vibra en el tórax libre del deseo, querer por el simple júbilo de que el otro exista.

Fraternoria

Fraternidad universal, vibración compartida que hermana consciencias más allá de la sangre, la lengua o la fe, pacto del nosotros esencial.

Doloriel

Tristeza sagrada, pena profunda que ennoblece: llaga de claridad donde el alma aprende a compadecer.

Sacramel

Dulzura compasiva, miel de consuelo que nace de la lágrima transfigurada, alivia sin borrar la memoria del dolor.

Lumisermo

Comunión silenciosa. Sosiego luminoso que une a dos o más seres en mutuo reconocimiento, sin necesidad de palabra alguna.

Serenamur

Paz amorosa, quietud interior que perdura aun en la pérdida, amor que se sienta junto al duelo y lo arropa.

Eirenalma

Hermandad pacífica. Fuerza suave que disuelve rencores y funde voluntades en un mismo caudal de concordia.

Silensía

Silencio de aurora, quietud luminosa que al amanecer deja entre dos filos, pausa donde todo se renueva con un leve fulgor.

Callironda

Silencio circular hondo remanso que gira como un eco, guarda la palabra no dicha hasta que encuentra su órbita perfecta.

Muteluz

Silencio radiante brillo sin sonido que brota cuando la mente se vacía y el corazón habla sin argumentos.

Susuroria

Silencio susurrante. Calma habitada por alas de viento: parece callar, pero porta voces finísimas que rozan el alma.

Velalma

Silencio velado, manta tenue que cubre el dolor con ternura, debajo yace la herida, arriba descansa la esperanza.

Ignorombra

Ignorancia fascinante, penumbra seductora que se disfraza de certeza, atrae con brillo falso y alimenta el extravío hasta hacerlo hábito.

Orizavia

Amanecer perpetuo, línea de oro donde la noche cede sin morir, y el día nace sin imponerse.

Eclipsoria

Umbral de opuestos, Instante sigiloso en que dos polaridades se tocan y se suspende el juicio.

Anamoria

Memoria primordial recuerdo que no proviene de la biografía, sino de la huella eterna del ser.

Systelium

Trama vinculante. Tejido invisible que enlaza destinos separados, permitiendo la resonancia colectiva.

Moriflora

Muerte germinal. Despedida que, al consumarse, siembra la semilla de otra forma de vida.

Virizelunax

Resplandor lunar que reverdece la sombra: néctar nocturno capaz de germinar en pleno Nigredo y recordarle a la oscuridad su porvenir de brote.

Virimarezlux

Oleaje esmeralda dorado que, al romper, libera un estar de claridad nutritiva, el mar interior se vuelve pozo de luz potable para toda sed del alma.

Virinalignux

Silbo antiguo donde tierra y espíritu se acoplan: nervadura cósmica que mantiene el pulso vital de plantas, astros y memorias, aun cuando todo parece inerte.

Simbología de entonación

/ Corte

//Pausa breve entre versos o onomatopeyas.

--- Quiebre Silencio pleno que separa bloques.

~ Alargue

· Marcar el tiempo

MAYÚSCULAS Ataque breve en una sílaba

Systelium

Ka-ri-ká / ka-ri-ká karaní //

wa lú-na-lú / lú-na-lú lunaní //

ka-ri-ká / ka-ri-ká karaní //

La noche abre ORIZAVIA / donde el alba ilumina sin herir. ---

Sa-la-sí / sa-la-sí salaví //

wa re-no-ré / re-no-ré renorí //

sa-la-sí / sa-la-sí salaví //

Surge UMBRIASOL / del cruce entre sombra y candil. ---

Ti-ru-tá / ti-ru-tá tiraní //

wa sha-no-shá / sha-no-shá shanarí //

ti-ru-tá / ti-ru-tá tiraní //

Vibra DÁRIVEN / arrastrando destino hacia su raíz. ---

Fo-li-fó / fo-li-fó folirí //

wa za-fi-zá / za-fi-zá zafirí //

fo-li-fó / fo-li-fó folirí //

Cicatriz a en ZAFIRNIA / la herida que quiso insistir. ---

SYSTELIUM teje / Amariluz con Fidelumbre ~

Callironda gira / Pazúmba vibra en Silensía ~

Ignorombra cede / ante la Veralia pura ~

Y todo se alza en ALUIN / la voz que disuelve el OBRIL.

Nueva capa de profundidad

Numerología del léxico sagrado

Método gemátrico simple: A = 1, B = 2, Z = 26, tildes y diacríticos suprimidos.

Paleta de colores basada en las cuatro obras de la alquimia: Nigredo, Albedo, Citrinitas, Rubedo, más la Viriditas supra humana.

Intervalo	Obra / Color	Símbolo
-----------	--------------	---------

1 - 69	Nigredo negro (putrefacción, crisol primario)	
--------	---	--

70 - 99	Albedo blanco (purificación, agua lunar)	
---------	--	--

100 - 129	Citrinitas amarillo-oro (aurora, despertar)	
-----------	---	--

130 - 159 Rubedo rojo (consumación, piedra solar)

160 + Viriditas verde esmeralda (sabiduría viva, resurrección)

Valores individuales

Obril 56 negro

Aluin 57 negro

Solmuria 108 amarillo

Dáriveren 73 blanco

Eliavra 68 negro

Lirávi 71 blanco

Nostálida 95 blanco

Temblanza 94 blanco

Brisálida 75 blanco

Serenoria 104 amarillo

Umbriasol 110 amarillo

Zafirnia 84 blanco

Calíxen 68 negro

Grísula 87 blanco

Eternavia 95 blanco

Veralia 68 negro

Luxenda 80 blanco

Umbrésia 96 blanco

Crisálvora 118 amarillo
Pazúmbar 112 amarillo
Fidelumbre 117 amarillo
Nivolencia 111 amarillo
Amariluz 101 amarillo
Amandoria 83 blanco
Fraternoria 122 amarillo
Doloriel 90 blanco
Sacramel 72 blanco
Lumisermo 125 amarillo
Serenamur 114 amarillo
Eirenalma 78 blanco
Silensía 88 blanco
Callironda 89 blanco
Muteluz 118 amarillo
Susuroria 141 rojo
Velalma 66 negro
Ignorombra 112 amarillo
Orizavia 101 amarillo
Eclipsoria 107 amarillo
Anamoria 72 blanco
Systelium 143 rojo
Moriflora 107 amarillo
Virinalignux 160 verde

Virizelunax 161 verde

Virimarezlux 178 verde

Suma total del léxico 4321

Mudra

cada palabra se activa con un gesto de mano más un sonido vocal simple, según su color alquímico

Nigredo negro (1-69) Pulgar más dedo meñique tocándose, demás dedos relajados.

Albedo blanco (70-99) Pulgar mas dedo anular

Citrinitas amarillo (100-129) Pulgar más dedo medio.

Rubedo rojo (130-159) Pulgar más dedo índice.

Viriditas verde (160+) Todos los dedos unidos en punta.

Cómo usarlo

Mira el color de tu palabra.

Forma el mudra correspondiente.

Pronuncia la palabra inmediatamente después.

Vocal para facilitación mudrica

Nigredo negro (1-69) U grave U Obril

Albedo blanco (70-99) O suave O Luxenda

Citrinitas amarillo (100-129) A clara A Solmuria

Rubedo rojo (130-159) E brillante E Systelium

Viriditas Verde (160 o mas) I aguda I Virizelunax

Nota final

Este léxico es un círculo siempre abierto: su perímetro titila, se astilla y se rehace porque el resto que le falta no nos pertenece, sino al propio camino de la palabra en avance. Cada voz añadida es sólo un peldaño que confiesa su imperfección y, en esa humildad, invita al próximo brote de luz.

Nigredo del Silencio

Bru-mi-BRÚ / bru-mi-BRÚ brumirí //

bru-mi-BRÚ / bru-mi-BRÚ brumirí //

bru-mi-BRÚ / bru-mi-BRÚ brumirí //

ruge OBRIL / sin palabra que ampare ---

Pulgar-meñique · U grave

y la sombra comienza / su rito de callar.

Ve-la-VÉ / ve-la-VÉ velení //

ve-la-VÉ / ve-la-VÉ velení //

ve-la-VÉ / ve-la-VÉ velení //

cae VELALMA / manta sobre la herida ---

eco sin voz / que arropa el quebranto.

Ca-lí-CA / ca-lí-CA calaní //

ca-lí-CA / ca-lí-CA calaní //

ca-lí-CA / ca-lí-CA calaní //

se entrega CALÍXEN / al hueco fecundo ---

Pulgar-meñique · U grave

la ignorancia germina / preguntas de noche.

Si-len-SÍ / si-len-SÍ silení //

si-len-SÍ / si-len-SÍ silení //

si-len-SÍ / si-len-SÍ silení //

amanecer oculto / de SILENSÍA quieta ---

corte de aurora / que no rompe la negrura.

Pa-zú-PÁ / pa-zú-PÁ pazuní //

pa-zú-PÁ / pa-zú-PÁ pazuní //

pa-zú-PÁ / pa-zú-PÁ pazuní //

retumba PAZÚMBAR / gravedad sin sonido ---

el tórax se abre / y nada pronuncia.

Callo para oír / la raíz de mi sombra ·

U-U-U / tres golpes de umbra ·

negro me invade / negro me nombra ·

y, sin embargo, vibra / la noche que asombra.

Gematría y vibración

Palabras núcleo Valor y Color

Obril 56 negro

Velalma 66 negro

Calíxen 68 negro

Silensía 88 blanco

Pazúmbar 112 amarillo

Suma total de Nigredo del Silencio: 390

Color predominante: tres palabras Nigredo el negro domina, el canto se sumerge en la fase oscura del gran silencio.

Giro infinito

Fo-li-FO / fo-li-FO foliní //

za-ni-ZA / za-ni-ZA zanirí //

fo-li-FO / fo-li-FO foliní //

Surge OBRIL / bajo hiel de tinieblas ---

la sombra confiesa / su grano de semilla.

Ho-ro-HÓ / ho-ro-HÓ horoná //

lu-mo-LÓ / lu-mo-LÓ lomoní //

ho-ro-HÓ / ho-ro-HÓ horoná //

Lava DÁRIVEN / arrastra la herida ---

la pena se aclara / en velos de LUXENDA.

Ta-lu-TÁ / ta-lu-TÁ talaní //

ra-ma-RÁ / ra-ma-RÁ ramarí //

ta-lu-TÁ / ta-lu-TÁ talaní //

Flamea SOLMURIA / como aurora que hiende ---

(Pulgar-medio / vocal A clara ~)

la idea despierta / crisálida de rubí.

Se-le-SÉ / se-le-SÉ selení //

ve-re-VÉ / ve-re-VÉ verení //

se-le-SÉ / se-le-SÉ selení //

Brama SYSTELIUM / rojo sol consumado ---

(Pulgar-índice / vocal E ardiente ~)

el vínculo canta / en rubí de victoria.

Vi-ri-VÍ / vi-ri-VÍ viriní //

lu-nax-LÍ / lu-nax-LÍ lunaxí //

vi-ri-VÍ / vi-ri-VÍ viriní //

Cae VIRIZELUNAX / savia verde que asciende ---

(Dedos en punta / vocal I aguda ~)

el ciclo rebrota / en verdor peregrino.

Gira la palabra / se astilla y rebrota ·

U-O-A-E-I // cinco fuegos en una gota ·

Nigredo se alza / en Viriditas viva ·

canto lo imperfecto · para que el mundo se aviva.

Valor gemátrico total del giro infinito

Obril 56 más Dáriveren 73 más Luxenda 80 más Solmuria 108 más
Systelium 143 más Virizelunax 161 = 621

Color predominante

Entre las seis palabras núcleo aparecen los siguientes tonos:

Nigredo negro (1)

Albedo blanco (2)

Citrinitas amarillo (1)

Rubedo rojo (1)

Viriditas verde (1)

Albedo el blanco de la purificación y el agua lunar es el más repetido, por lo que la vibración principal del canto es blanca: un vibrato de limpieza y apertura que enmarca el resto de los matices.

Amariluz herida

Pa-mi-PÁ / pa-mi-PÁ pamirí //

sha-li-SHÁ / sha-li-SHÁ shaliní //

pa-mi-PÁ / pa-mi-PÁ pamirí //

muerde OBRIL / bajo filo de ausencia ---

Pulgar-meñique · vocal U grave

pero mi cuerpo despierta en DOLORIEL.

Ka-ra-KÁ / ka-ra-KÁ karaví //

lu-li-LÓ / lu-li-LÓ lulinaní //

ka-ra-KÁ / ka-ra-KÁ karaví //

sangra la piel / y mi voz no maldice ---

Pulgar-anular · vocal O suave

se hace rayo de ZAFIRNIA que cura en silencio.

Sa-li-SÁ / sa-li-SÁ salaní //

ma-ri-MÁ / ma-ri-MÁ marirí //

sa-li-SÁ / sa-li-SÁ salaní //

lanzo mi luz / contra el golpe que hiere ---

Pulgar-medio · vocal A clara

brilla en rojizo AMARILUZ sin exigencia.

Te-va-TÉ / te-va-TÉ tevaní //

no-vi-NO / no-vi-NO noviní //

te-va-TÉ / te-va-TÉ tevaní //

firme en compasión / me sostengo sin ira ---

Pulgar-medio · vocal A clara

Perdoná mi espada en NIVOLENCIA serena.

Lu-mi-LÚ / lu-mi-LÚ luminí //

a-lu-A-LU / a-lu-A-LU aluní //

lu-mi-LÚ / lu-mi-LÚ luminí //

redimo el rastro / con oro de lágrima ---

Pulgar-medio · vocal A clara

se alza en mí SOLMURIA, se posa ALUIN.

Amar aunque duela / amar sin cadena ·

U-O-A-A-A posan / la pena se llena ·

de alegría que alumbra / sin pedir perdón:

Amariluz florece / en la herida y el rencor.

Valor gemátrico de Amariluz herida

56 (Obril) más 90 (Doloriel) más 84 (Zafirnia) más 101 (Amariluz)
más 111 (Nivolencia) más 108 (Solmuria) más 57 (Aluin) = 607

Color predominante

El poema convoca:

Nigredo negro (Obril, Aluin) 2

Albedo blanco (Doloriel, Zafirnia) 2

Citrinitas amarillo (Amariluz, Nivolencia, Solmuria) 3

Vibración principal: amarillo oro de Citrinitas luz que se forja justo
después de la herida.

Boda del día y la herida

Ra-ma-RÉ / ra-ma-RÉ ramaní //

za-na-ZÉ / za-na-ZÉ zanení //

ra-ma-RÉ / ra-ma-RÉ ramaní //

se alza el sol / con anillo de sangre ---
Pulgar-índice · E brillante
y besa la grieta de DOLORIEL ardiente.

Su-ru-SÚ / su-ru-SÚ suruní //
su-ru-SÚ / su-ru-SÚ suruní //
su-ru-SÚ / su-ru-SÚ suruní //
canta SUSURORIA / rumor de esmeralda líquida ---
la herida responde / con regalos de luz.

Sy-sta-SÉ / sy-sta-SÉ stasení //
sy-sta-SÉ / sy-sta-SÉ stasení //
sy-sta-SÉ / sy-sta-SÉ stasení //
trenza SYSTELIUM / los dos fulgores ---
la luz y la llaga / ya comparten sintonía.

Cri-sa-CRÍ / cri-sa-CRÍ crisaní //
al-vo-AL / al-vo-AL alvaní //
cri-sa-CRÍ / cri-sa-CRÍ crisaní //
surge CRISÁLVORA / pétalo ígneo ---
la piel quemada / florece en escarlata.

Fi-de-FÉ / fi-de-FÉ fidení //
lum-bre-LÉ / lum-bre-LÉ lumení //

fi-de-FÉ / fi-de-FÉ fidení //

jura FIDELUMBRE / lealtad de ceniza al sol ---

y el día pronuncia / su voto de libertad.

Boda de llama y cicatriz ·

E-E-E / tres sílabas carmesí ·

la herida se hace templo ·

y el sol se inclina a vivir.

Gematría y vibración

Palabras núcleo Valor Color

Doloriel 90 blanco

Susuroria 141 rojo

Systelium 143 rojo

Crisálvora 118 amarillo

Fidelumbre 117 amarillo

Suma total de Boda del día y la herida: 609

Rojos: 2

Amarillos: 2

Blanco: 1

Color predominante: rojo Rubedo. Los dos vocablos de mayor peso numérico (Susuroria 141, Systelium 143) dominan el canto, sellando la boda en un fuego cumplido.

Nota de explicación

Si en un poema se repite la misma cantidad de voces de distintos colores, la preferencia la dicta la escala de maduración: el privilegio recae siempre en el tono más avanzado. Así, el negro (Nigredo) cede paso al blanco (Albedo), el blanco al amarillo (Citrinitas), el amarillo al rojo (Rubedo), y el rojo, finalmente, se inclina ante el verde esmeralda de Viriditas, culmen vivo del camino.

Vislumbre del Paraíso

Li-mi-LÍ / li-mi-LÍ liminí //

li-mi-LÍ / li-mi-LÍ liminí //

li-mi-LÍ / li-mi-LÍ liminí //

despierta VIRIZELUNAX / luna que germina ---

dedos en punta · I aguda

y el pecho percibe / un brote de eternidad.

Va-ra-VÍ / va-ra-VÍ varaní //

va-ra-VÍ / va-ra-VÍ varaní //

va-ra-VÍ / va-ra-VÍ varaní //

rueda VIRIMAREZLUX / ola verde-dorada ---

susurra el mar interno / claridad potable.

Ni-la-NÍ / ni-la-NÍ nilaní //

ni-la-NÍ / ni-la-NÍ nilaní //

ni-la-NÍ / ni-la-NÍ nilaní //

canta VIRINALIGNUX / nervadura del cosmos ---

el alma se alinea / con tallos y astros.

So-la-SÍ / so-la-SÍ solaní //

so-la-SÍ / so-la-SÍ solaní //

so-la-SÍ / so-la-SÍ solaní //

brilla SOLMURIA / cenit de perdón ---

el dolor ya es luz / que no lastima.

A-lu-Í / a-lu-Í aluiní //

a-lu-Í / a-lu-Í aluiní //

a-lu-Í / a-lu-Í aluiní //

desciende ALUIN / paz que perdona sin juzgar ---

y el instante se vuelve / frontera del más allá.

Verde es la llama / que no se apaga ·

I-I-I / tres sílabas claras ·

Dios nos concede / un sorbo de brisa ·

y en ese silencio / termina la prisa.

Gematría y color

Palabras núcleo Valor Color

Virizelunax 161 verde

Virimarezlux 178 verde

Virinalignux 160 verde

Solmuria 108 amarillo

Aluin 57 negro

Suma total de Vislumbre del Paraíso: 664

Verdes: 3

Amarillo: 1

Negro: 1

Color predominante: verde esmeralda de Viriditas manifestación
suprahumana de paz y resurrección.

Epílogo

Con la sencillez del que apenas oye ecos lejanos, he querido rendir homenaje en español a la poesía árabe que amo y, en particular, al sawt, esa forma que balancea música, aliento y plegaria. Mi brújula secreta ha sido siempre La canción del ruiseñor de al-Aṣma'ī, aquel sabio de la escuela de Basora que cantó a un ave pequeña y, sin saberlo, abrió un horizonte inmenso.

Evoco la edad dorada del Islam bajo los califas abbasíes: siglos en que la tinta de los científicos se juzgaba tan digna como la sangre de los mártires, en que Bagdad alzó la Casa de la Sabiduría y toda palabra griega, persa, india, árabe halló asilo, traducción y nueva vida. Aquella luz preservó los cimientos de la filosofía, la medicina y el arte que hoy aún nos sostienen.

Más tarde, los jinetes mongoles incendiaron la ciudad y tiñeron de ceniza las aguas del Tigris. Sin embargo, incluso a ellos se les concede perdón en este canto: porque el espíritu que conoció la belleza sabe que toda destrucción es apenas un interludio en la marcha interminable del conocimiento.

Si estas páginas han rozado algo de aquella vibración antigua si han dejado oír, aunque sea un instante, el canto de aquel ruiseñor mi empeño habrá valido. A quienes lean, que su propio aliento continúe la melodía y mantenga encendida la lámpara que, en Bagdad o en cualquier rincón del mundo, jamás se deja apagar.

Con su más afectuoso cariño.

Virasoro T el que se retira.